



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 14. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 4 DE ABRIL DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



orrído han estos dias rumores de haberse aliado la Francia, el Austria y la Italia, y á este plan, formado á la sordina, se atribuyen las causas de tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas, como han dado en el mes anterior los señores diplomáticos Nigra, La Guéronniere, Gramont, Werther, Ignatieff, Kubeck, Flemming, y lo que es más, se quiere enlazar la retirada del conde Usedom de la corte de Florencia.

Si la tal alianza es un hecho, redundará en beneficio de Napoleon, que por este medio podrá mas fácilmente adquirir el Rhin, y la Italia satisfacer alguna de las esperanzas con que sueña, sin que sepamos todavía lo que va ganando el Austria á quien muchos le asignan el papel del gato de la fábula. Que algo se trabaja por debajo de cuerda es cosa innegable, porque diariamente nos vienen los periódicos oficiales franceses con indicaciones de bélicos preparativos en la frontera oriental, ya en Longroy, frente á Luxemburgo; ya diciendo hallarse á la orden 140,000 hombres licenciados temporalmente; ya, en fin, anunciándonos, nótese bien, que el ministro de Estado ha dirigido una circular á los acreditados en las cortes extranjeras para que nieguen á pie juntillas que haya tales borregos como los dichos aprestos militares.

La verdad es, que no hay que tomar por norte la prensa oficial francesa para adivinar los planes de la política del emperador, porque ésta, desde hace mucho tiempo, es inescrutable para los profanos. Por otra

parte, son tantos los periódicos semi-oficiales, ó por algun concepto sujetos al influjo ministerial, que el pobre lector francés apenas sabe si lo que lee es reflejo de la opinion pública, ó es consigna ministerial. Y lo mismo sucede con los libros y folletos, que no bien se anuncia uno, cuando ya lleva la cola obligada de que *está inspirado en altas regiones*. Resultado, que nadie sabe hácia qué cuadrante señala la brújula, y hay con este misterio y oscuridad gran comidilla para los ociosos.

Las próximas elecciones generales en mayo es un suceso cuya importancia se deja vislumbrar desde hace tiempo en la conducta del emperador para con sus súbditos, á quienes trata naturalmente de hacerse propicio. Después de su última indisposicion contraida por exceso de actividad, presidió un consejo en que propuso la abolicion de la ley que obligaba á obreros y criados á inscribirse en los libros de la policia como en Inglaterra los licenciados de presidio. Nada más curioso que las sentencias y máximas de altísima moral aplicada á las naciones, que encierra el preámbulo de la ley, derogatoria de otra establecida por él mismo, y á la cual califica de indigno abuso. Pero esto no extraña tanto en un jefe del Estado deseoso de ganarse el afecto y buena voluntad del pueblo en vísperas de necesitar de él, como la aquiescencia de los franceses, sometidos por espacio de diez y siete años á un sistema inquisitivo tan denigrante.

Las noticias que tenemos de las fiestas religiosas de la Semana Santa en Roma, describen la ciudad eterna poblada por nada menos que treinta mil forasteros de todas partes del mundo, los cuales, además de las funciones de costumbre, han tenido este año nuevos alicientes con que satisfacer su curiosidad en los conciertos monstruos, iluminaciones del Coliseo y del Foro, excursiones arqueológicas, cacerías y carreras de caballos, representaciones de madame Ristori, y sobre todo la solemnidad que se prepara en el pequeño asilo de Tata-Giovani para celebrar el jubileo de la entrada de Pio IX en el sacerdocio y el aniversario de su vuelta á Roma después de su destierro á Gaeta.

Por otra parte anúncianse tambien festejos no menores en número, aunque de otro carácter, en la Roma del mahometismo, á consecuencia de la proyectada visita de los principes de Gales á Constantinopla, que ya debe haber tenido lugar, y en donde habrán

visto que el viaje del sultan y del virey de Egipto por Europa en 1867, ha dado á estos personajes un tinte parisiense tan pronunciado, como el que toman los *bourgeois* de vuelta de su expedicion á la ciudad de los placeres. El Cairo ha estado recientemente convertido en un *petit Paris*, y Constantinopla no se le quedará á la zaga. En cambio, no sólo en las costumbres turcas se comienza á sentir el influjo francés, sino en la administracion y en la política. La reserva está á punto de ser organizada segun el modelo prusiano, que es el que va poniéndose de moda, y todos los otomanos cualesquiera que sean sus razas y religiones serán admitidos sin distincion en el ejército turco y tendrán derecho á elevarse á los más altos cargos de la milicia, con lo cual resultaria al sultan una economía en el presupuesto de la guerra, no menor que la que contemplan nuestros republicanos al proponer que seamos soldados en nuestras casas todos los españoles.

En Inglaterra prosiguen los importantes debates sobre la cuestion de la iglesia de Irlanda. Fuera de las regiones oficiales ha habido gran cosecha de sucesos que reseñar, no siendo de los menos significativos la huelga en que se han declarado los trabajadores en Preston, distrito algodonero de consideracion, de resultados de la reduccion de jornales acordada por los fabricantes. Hasta ahora se han declarado en huelga los obreros de ocho fábricas. Dentro de pocos dias se cerrarán otras veinte y tres por la misma causa, resultando que para el 17 de abril próximo se calcula en 16,000 el número de trabajadores que quedarán sin empleo. Frecuentes reuniones se están celebrando por los operarios en Lancashire, Derbyshire, Yorkshire y Cheshire, distritos esencialmente manufactureros, con objeto de ponerse de acuerdo en las medidas que deben tomarse para dirigir é imprimir á la huelga el carácter y sesgo más conveniente al logro del triunfo sobre los empresarios capitalistas dueños de las fábricas.

El castigo ejemplar ha seguido inmediatamente al desman de los chinos contra la tripulacion inglesa del *Cockchafer*, de una manera algo parecida á la jurisprudencia *Lynchiana* de los norte-americanos. Las fuerzas reunidas de los buques *Rinaldo*, *Perseo*, *Leven*, *Bouncer* y la ya mencionada cañonera saltaron en tierra en número de doscientos cincuenta hombres, provistos de cuatro cañones Armstrong. Antes de co-

mer, por via de *luncheon*, ó sea para tomar las once, quemaron la poblacion de Tangtun. En seguida comieron y avanzaron hácia Poting, en donde el enemigo rompió el fuego mantenido por largo rato, mientras los ingleses agazapados mandaban avanzadas para reconocer los medios defensivos con que contaban. Hecho esto avanzaron en línea, escalaron las murallas y los echaron de la poblacion obligándolos á refugiarse en la de Outing-Poi. Allí penetraron los ingleses, acorralaron á los enemigos y pusieron fuego á la ciudad que en breve quedó hecha un monton de cenizas. Los chinos, al ver tanto estrago, les enviaron comisionados á pedir misericordia, temiendo que aquel peloton de endiablados no fuese á destruir todo el celeste imperio.

La situacion de Cuba, aunque grave todavía, no nos impide entrever la esperanza de un próximo desenlace; tanto mas anhelado, cuanto que hoy es el día, en que, dentro del seno de la representacion nacional, y de acuerdo con los diputados conocedores de los verdaderos intereses de las Antillas, ha de fijarse esa organizacion definitiva que satisfaciendo las legítimas aspiraciones de la libertad y el progreso, contribuya á asegurarlas un porvenir próspero y dichoso.

En nuestra España el gran acontecimiento es la presentacion y lectura del proyecto de constitucion que tuvo lugar el martes 30 del mes de marzo, día celebrísimo en la historia política de España, nacion famosa en esto de fraguar constituciones, aunque no de buena fama en punto á observarlas. Mucho ha dado que pensar el tal proyecto á todos los que en la cosa pública se ocupan, que hoy día es el pueblo en masa. Unos la encuentran tal como es necesaria para que un rey la acepte con decoro. Otros la juzgan como un gran paso sobre las anteriores, en cuanto consigna las libertades y derechos individuales; y otros, en fin, la encuentran asaz de doctrinaria. Como quiera que el proyecto ha de sufrir gran número de modificaciones, rectificaciones y enmiendas, aun no sabemos qué simples predominarán en la confeccion definitiva de este compuesto.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

La exposicion internacional de artículos de economía doméstica, que en otro número anunciamos, habia de celebrarse en Utrecht, tendrá lugar en Amsterdam en los meses de agosto, setiembre y octubre de este año. La causa de la variacion de lugar es, que en Amsterdam existe ya un edificio á propósito para el caso y allí puede celebrarse en mucha mayor escala y ofreciendo mas comodidades á los expositores que en Utrecht.

El Viernes Santo tuvo lugar en Lóndres una demostracion pública por parte del pueblo en obsequio á la memoria del finado Ernesto Jones, uno de los radicales mas notables por su elocuencia tribunicia y su amor hácia las clases pobres. Este hombre popular fue muy perseguido por los *tories*, y se cuenta de él, que en los dos años que le tuvieron preso y no le permitian el uso de tinta ni papel, se hacia pequeñas heridas y con su sangre escribió en las márgenes de su libro de oraciones un poema en verso.

Alejandro Dumas, hijo, y Mr. Riviere han visitado á Monaco durante la Semana Santa, para ser testigos oculares de un resto de los espectáculos místicos tan frecuentes en los siglos XIV y XV, y de los cuales nos da tan animada descripción Víctor Hugo en su obra, Nuestra Señora de Paris. Parece que en Monaco hay la costumbre de celebrar al vivo la escena de la crucifixion. Uno, que hace de Cristo, coronado de espinas, con la cruz á cuevas y rodeado de soldados romanos, asciende una pendiente que hay detrás de la ciudad y en el sitio llamado Calvario, se verifica la final escena, aunque el cronista que nos informa no ha andado explícito en esto, y queda al lector la duda de si la crucifixion es real y verdadera.

Segun disposiciones testamentarias del maestro Berlioz, sus manuscritos pasan á poder del Conservatorio de Paris; sus *battutas*, como director de orquestas, á Mr. Alexandre, y la edicion de sus óperas á su editor Mr. Dacmé.

El instituto de Ingenieros civiles, de Lóndres, ha nombrado al emperador de los franceses miembro honorario, en atencion á las grandes empresas que ha protegido, alentado y llevado á cabo en beneficio de los pueblos.

Con la carta que á continuacion verán nuestros lectores, se nos ha remitido un *Ensayo biográfico*, que no hemos titubeado en insertar en las columnas de EL MUSEO, tanto por ser periódico especialmente destinado á tratar de las cuestiones que en este ensayo se venti-

lan, como por ser su autor persona competente, agha á toda pasion, y conocedor por añadidura de cuanto pasa en la Universidad central y en la facultad de filosofía y letras de la que es doctor. Si lo que en él se apunta es cierto, cosa que no dudamos, puesto que el autor se presenta alzada la visera, habremos ciertamente prestado un gran servicio á los intereses de la enseñanza pública en España con dar publicidad á este trabajo, y con el propósito que tenemos de darla en adelante á los demás apuntes biográficos de otros varios personajes que llaman hoy la pública atencion en este enmarañado negocio de los estudios españoles y que el autor liberalmente nos promete.

De todos modos, á su disposicion tiene el señor de Castro las páginas de EL MUSEO para contestar al comunicante lo que le parezca oportuno.

Hé aquí la carta y el artículo á que nos referimos:

Sr. director de EL MUSEO UNIVERSAL.

Muy señor mio:

Proponiéndome escribir acerca de la manera mas propia de organizar sobre bases sólidas el poder docente, con estricta sujecion al principio democrático de libertad, tarea dificultosa y preñada de obstáculos en el terreno de la práctica, me ha parecido oportuno echar antes una rápida ojeada sobre aquellas personas llamadas inmediatamente á coadyuvar *pro munere officii* á la realizacion de tan saludables principios. Como el periódico que usted dignamente dirige, sea el mas autorizado por la claridad, elevacion y desinterés con que en mas de una ocasion ha sabido herir algunas de las muchas dificultades que demandan pronta resolucion, ruego á usted muy encarecidamente me conceda en él un espacio para desenvolver el contenido de varios apuntes que hace tiempo duermen en mi cartera.

Doy á usted anticipadas gracias y aprovecho esta ocasion para ofrecerme su mas atento S. S. Q. B. S. M.

F. RIVERO.

MUSEO BIOGRAFICO.

FRAY FERNANDO CASTRO Y PAJARES.

Entre los siervos de Dios cuyo olor de virtudes creció lejos de aminorarse al ponerles la exclaustacion en contacto con el mundo y en el trato y conversacion de los profanos, contarse debe preferentemente á don Fernando Castro y Pajares, fraile gilto de la provincia de Leon (Sahagun), que muy luego se dió á conocer por su celo religioso, y por sus dotes especiales en la elocuencia sagrada. En los conventos de monjas, donde mas á la continua ejercia este ministerio, extasiaba á las esposas de Cristo, sembrando sus pláticas de amorosos conceptos, de tiernos deliquios, de ese elevado misticismo erótico, que autores graves califican de *morbosa mentis cogitatio*, y que puesto en el verdadero punto de la discrecion por nuestro predicador, le valió el ser equiparado á los Granadas y Vicentes en el árduo ministerio de dispensar la palabra divina.

No satisfacía empero este aplauso á nuestro franciscano, quien comprendia que al arte debía ir unida la erudicion y la ciencia, y sobre todo, la ciencia de la historia, tanto mas necesaria en el orador sagrado, cuanto que constantemente tiene que ver en ella el dedo de la Providencia. Dióse, pues, á los estudios históricos, y aunque quieran decir los malévolos y envidiosos, que sus adelantos no le pusieron siquiera al nivel de los Daunou y otros maestros de segundo orden, lo cierto es, y esto nos basta para muestra de su suficiencia, que Amador de los Rios, le nombró secretario de la comision de monumentos de aquella provincia.

Los hombres de talento y de genio, no pueden dar expansion á las ideas que agitan su mente en el estrecho recinto y mezquina atmósfera de una provincia: así es, que obediendo á esta ley comun, trasladóse nuestro padre predicador á Madrid, vasto campo donde muy en breve habia de recoger opimos frutos. Desde luego supo captarse la amistad íntima de Ferrer del Rio, comparable por mas de un concepto, á la que en tiempos antiguos ligara con vínculos fortísimos á dos célebres atenienses, famoso el uno por ser el último de los sofistas, y notable el otro, así por el talento como por las peregrinas genialidades con que dió ripio á la mano á los cronistas de su época.

Como el púlpito habia sido el teatro de sus glorias en provincia, su primera salida en la córte, naturalmente debió ser en la cátedra y ante el auditorio femenino, que sabia conmovier con el arte especial de su mística elocuencia. Predicó, en efecto, en el convento de monjas de don Juan de Alarcon, un notabilísimo panegírico en el que, á vueltas del olor y sabor afrodisiacos, que era su distintivo, reveló aficiones francas y abiertas á la política, que en tiempos mas felices representara el Pretendiente.

Nuestros lectores estrañarán que tales fuesen los principios del que hoy es Rector de la Universidad Central, precisamente porque representa ideas contrarias á las que aquel aspirante al trono de España lógicamente representara. Pero no debe haber motivos de estrañeza: *sapientibus est mutare consilium*. Sobre todo, pasar de la intolerancia mas fanática, á la mas amplia libertad,

es mudanza que en los profanos aplaudimos constantemente. Lo único que las gentes timoratas pudieran censurar en esto, es un si es no es de sombra de apostasia, atento el sagrado carácter de que estaba revestido; pero estos son escrúpulos de monjas, propios de gentes melindrosas. La prueba de la sinceridad de su nueva vocacion liberal, fue que, sin descuidar el trato y conversacion de sus antiguos amigos, se consagró á la árdua y penosa tarea de implantar en terrenos virgenes esa misma semilla que por súbita inspiracion habia arraigado en su mente, para lo cual obtuvo en 1846 su primer título académico, que fué el de Regente de segunda clase en Historia.

Pero nada de esto podia calmar la febril impaciencia propia de hombres de su talla. No contento con los laureles conquistados en el púlpito, quiso emular las glorias de Herodoto y Tucídides, y como vacase en 1847 en San Isidro, una cátedra de Historia, presentóse á oposicion fray Fernando, quien libre y desembarazado de rivales y contrincantes, (porque no los hubo), conquistó la cátedra que solicitaba, no obstante la oposicion del distinguido orientalista é historiógrafo señor don Pascual de Gayangos, que era uno de los individuos mas doctos del jurado.

Con el fin de afirmar sobre sólida base su nueva posicion, quiso trabar amistades con las personas notables en la república de las letras, y con este propósito trabajó hasta conseguir la privanza de don Antonio Gil de Zárate, á la sazón Director General de Estudios. En opinion de aquel alto empleado, pasaba nuestro Thaumaturgo por ardiente católico y fervoroso sustentador de la moral mas pura en la educacion de la juventud, y esto lo confirmó dando á luz un *Manual de Historia* para la enseñanza universitaria, declarado de texto por los obispos en sus seminarios conciliares, logrando así que alcanzase su libro varias ediciones. Dicen, sin embargo, los Zoilos, que el padre Castro hizo aquí lo que la abutarda de la fábula, y que el libro que dió como original era francés, y por añadidura dedicado á la enseñanza de las niñas; pero esto, como se ve, no disminuye en nada el mérito de la produccion. Nadie negará que si era francés, el santo varon tuvo que verterlo al castellano, aunque no sea el de Mendoza ó de Guerevara; y si estaba dedicado á las niñas, tuvo que hacer *mutatio caparum*, y dedicarlo á los varones: trabajo árduo y penoso que sólo por acendrado amor á la ciencia echó nuestro historiador sobre sus hombros.

Los obispos españoles, que siempre se han distinguido por su ciencia y sus virtudes, apresuráronse á honrar con sus sufragios la obra del insigne catédrico de Historia, y á tan señaladas muestras, correspondió éste poniéndose de parte de la reaccion *benéfica*, que por aquel entonces arreciaba en la pública enseñanza, y por ende en los libros á ella destinados. En su noble deseo de corresponder á la confianza que en él depositara el episcopado, publicó una edicion *expurgada* del Quijote, trabajo que le dió merecidísima reputacion entre los clericales; pero que hizo poner el grito en el cielo á los cervantistas, quienes decian, que aquello era querer enmendar la plana al príncipe de nuestros ingenios, hacer una corta y poda en una obra, que es texto glorioso de nuestra lengua, meter la hoz donde no osaron los fanáticos inquisidores del siglo XVI, y quitar á trompa y talega oro de buena ley, por lo que, al osado abreviador se le antojaba hierro viejo, susceptible de alterar la sangre de niños católicos.

Ya en esta via, que algunos califican de reaccionaria, y asegurada ya su reputacion de clérigo austero, fácil le fue llegar en alas de su buen nombre hasta las gradas del trono. Para sus émulos fue un golpe terrible su entrada en palacio, y así procuraron acibararle, propalando que logró introducirse en tan alto lugar, no por sus méritos de escritor religioso y asceta, sino gracias á ciertas amistades que nunca le faltaron entre las devotas y santeras; pero bien se ve que aquí hay suposiciones gratuitas, porque cabalmente era usanza tradicional de la derrocada dinastía, el llamar á sí, y premiar con afan solicito á los hombres modestos, de verdadero mérito y nada amigos de la intriga.

Muy en breve llegó nuestro varon ejemplar á capellan de honor, distinguiéndose entre los de su clase, por el fervoroso recogimiento con que celebraba el santo sacrificio de la misa en presencia de las reales personas, y principalmente de la que ocupaba el trono, quien poco despues agració al venerable Pajares con la cruz de Carlos III.

Su noble ambicion no se limitaba á esto. Aspiraba á lo que desea todo buen clérigo, es decir, á episcopar. Los mismos influjos á que debió la capellanía de honor, conspiraron de nuevo á fin de que fuese presentado para la mitra de Orihuela; pero su condicion de exclaustado refractario y capellan de honor fue causa, sin duda, de que por tres veces consecutivas le rechazase la curia romana. Deshauciado ya de episcopar, la adhesion de fray Fernando á la Santa Sede, trocóse en desvío, y el amor al trono en odio reconcentrado, buscando por otro camino una compensacion á sus deseos, que le ofreció Gil de Zárate en el nombramiento de director de la Escuela normal de profesores de segunda enseñanza entonces creada. Suprimida esta escuela por razon de economías como todos saben, nuestro director, que quedaba cesante, mereció sin mas fórmula

ser nombrado catedrático de Historia Universal en la facultad de Filosofía y Letras de Madrid: investidura que, si á otros cuesta tantos afanes y sinsabores, es sin duda porque no poseen los relevantes méritos de nuestro perinclito varón, que no hallan ni deben hallar tropiezos para subir de un salto á la alta cumbre de las dignidades. Verdad es que no tenía títulos académicos, no ya en la facultad de que era catedrático, pero ni siquiera en teología, porque nuestro seráfico Fernando, en la humildad propia de un siervo de Dios, no había pasado de corista en su convento, ni había hecho estudios por impedirselos sus ejercicios ascéticos; pero esto no impidió para que por vía de ensalmo lo graduasen de doctor en Teología, supliendo sus omisiones y haciendo la vista gorda sobre la tesis latina, en cuya confección anduvo la mano y el entendimiento de algún Constantino Láscaris.

A pesar de esto, el doctorado en Teología es obra de superogación para un catedrático de la facultad de Filosofía y Letras; porque, al tenor de las leyes vigentes, ningún catedrático puede ascender si no es doctor de la facultad en que radica su cátedra. Fue, pues, necesario poner en juego un sistema análogo al que le proporcionó el título de doctor en Teología, gracias al cual tomó, sin ejercicios, los grados de bachiller, licenciado y doctor en Letras, si bien, no imprimió la tesis ni pagó los derechos del título; aunque sí obtuvo la categoría de ascenso. Esto se llama *caer bien las pesas*.

Incansable nuestro flamante teólogo historiador en proseguir la senda por do se camina,

De la inmortalidad al alto asiento,

Emprendió un viaje al extranjero, con el fin de iniciarse en el movimiento de la filosofía moderna. Natural parece en hombres doctos adquirir previo conocimiento de las lenguas y literaturas de las naciones que se proponen visitar; pero fray Fernando es hombre de recursos, y no haya miedo de que se detenga por lengua ni literatura mas ó menos; así es que pama el desembarazo infantil con que en el primer parto de su ingenio aseguró que los venecianos, *allá in illo tempore*, fueron gobernados por un *dogo*, en lo que excedió á los demás *podencos* historiadores, que creyeron haber sido gobernada por un *dux*, y en esto daba pruebas de ser mas *galgo*.

Al cabo de dos meses escribió una memoria para desenvolver las observaciones que acerca de la segunda enseñanza pretendía haber hecho en su rápido *ojeo*, que no puede darse menos tiempo ni mas bien aprovechado. Todos estos brillantes antecedentes fueron parte para que la Academia de la Historia le abriese sus puertas por mano de Amador de los Rios compañero en sus fatigas de la enseñanza. Su discurso de recepción, intachable á los ojos de los racionalistas, fue muy mal recibido por sus antiguos colegas, quienes lo calificaron de heterodoxo, anárquico y destructor de la gerarquía eclesiástica. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es, que el tal discurso fue el remate del *misere-re*. El clero, á fuer de justo apreciador de las intenciones nada benévolas que en él se descubrían, asestó contra el osado académico la formidable batería del neo-caticismo y de las cartas pastorales, como dando á entender, que conocia los móviles ocultos del novel heresiarca: *latebat anguis in herba*. No obstante, el episcopado, que no creyó conveniente, por evitar escándalos, suspenderle *a divinis*, se aprovechó del último periodo reaccionario para expulsarle de la Universidad por anarquista y hereje contumaz. El santo Pajares se arrojó entonces resueltamente en brazos de la Revolución. Rotos ya sus compromisos con la Santa Sede, que tan mal recompensara sus desinteresados servicios, y apartándose del trono, que le despojara de su cátedra, *gratis data*, cifró en la revolución inminente el logro de sus levantados y patrióticos intentos. En efecto, la Junta superior revolucionaria destituyó por decreto motivado al reaccionario marqués de Zafra, nombrando en su lugar á don Julian Sanz del Rio, íntimamente ligado con el padre Castro por sus opiniones filosóficas krausistas. El mal estado de salud de este claro y profundo filósofo fue causa de que declinara el honorífico puesto de rector de la Central, cargo que pasó á manos de nuestro frade innovador.

La actividad característica del nuevo rector, si bien no empleada en dar á la Universidad la vida y el movimiento propios de que con intencion *non sancta* la despojaron los moderados, en cambio, débesele mucho agradecer el haberla convertido en club... de señoras, que indudablemente han de reportar grandes y sanados beneficios de la variada instrucción que á manos llenas las proporciona en las dominicales. De todos modos, bien puede asegurarse que el rectorado de fray Fernando es uno de los triunfos mas gloriosos que debemos al tacto y habilidad política del señor Ruiz Zorrilla, ex-provisional que tanto ha trabajado para desorganizar primero y ejecutar despues nuestra enseñanza universitaria, lo cual nos trae á la memoria el refran antiguo de

A tales barbas, tales tobajas.

F. RIVERO.

LA CALDERONA.

APUNTES SOBRE LAS COSTUMBRES TEATRALES DE ESPAÑA EN EL SIGLO XVII.

El teatro ha sido siempre el espectáculo favorito de los españoles, el que mas ha llamado su atención y formado el carácter y tipo de su nacionalidad y de su civilización. El drama se ha cultivado en España desde las épocas mas remotas, y al mismo tiempo que en Italia, y antes, sobre todo, que en Francia y Alemania, eran populares nuestras farsas, que se representaban en las iglesias ó plazas públicas, atrayendo numeroso concurso que venia, llevado unas veces de su errada devoción, otras de su curiosidad y deseo de conocer lo nuevo y extraordinario de una representación que halagaba sus sentidos y heria en lo mas vivo su imaginación. De aquí el gran éxito de las pobres composiciones de Lope de Rueda, de Torres Naharro y otros, que les siguieron hasta que este espectáculo obtuvo una existencia propia y verdaderamente nacional.

Madrid sólo llegó á tener un gran número de teatros ó corrales, como entonces se los llamaba, los cuales se hallaban abiertos en ciertas temporadas, pues las compañías únicamente se detenian en la corte y poblaciones grandes, conforme á la acogida que se les hacia, ó al caudal de piezas de su repertorio, pues por lo general tenían que variarlas diariamente, como sucede ahora en los teatros de provincia. No habiendo en un principio locales destinados á la representación, alquilaban patios ó corrales donde armaban sus tablados y arreglaban los asientos, por lo que el teatro se llamó por mucho tiempo corral, llevando todavía este nombre en los tiempos de los Moratines. Los asientos, ó mas bien los diferentes lugares donde se colocaba el público, se denominaban tablas, patio, gradas, corredorillo, aposentos, barandilla, degolladero, cazuela y alojeros. Las actuales butacas eran entonces los bancos, y el paraiso ó tertulia los desvanes, cuyo nombre merecian en efecto.

Aunque muy conocidos, no podemos menos de incluir los siguientes versos que se encuentran en una de las loas de Luis Quiñones de Benavente, en los cuales, no sólo menciona cada una de estas localidades, sino las da tambien los epítetos que mejor les convenian conforme al carácter y costumbres de los espectadores que en aquellas épocas los ocupaban:

LORENZO.

Piedad, ingeniosos bancos.

CINTOR.

Perdon, nobles aposentos.

LINARES.

Favor, belicosas gradas.

BERNARDO.

Quietud, desvanes tremendos.

PINELO.

Atencion, mis barandillas.

PIÑERO.

Carísimos mosqueteros,
granujas del auditorio,
defensa, ayuda, silencio.

LORENZO.

Damas en quien dignamente
cifró su hermosura el cielo.

INÉS.

Asi el abril de los años
sea en vosotras eterno,
y que el tiempo que teneis
no se sepa en ningún tiempo.

MARGARITA.

Que piadosas y corteses
pongais perpétuo silencio

INÉS.

A las llaves y á los pitos
silba de varios sucesos.

En 1568 se ejecutaban comedias en Madrid, en un corral situado en la Puerta del Sol, y en otro de la calle del Príncipe, ahora de Izquierdo, propio de Isabel Pacheco, en la que habia además otro de propiedad de un Fulano Burguillos; despues se estableció uno en la calle del Lobo, de que era dueño Cristóbal de la Puente, y otro, por último, de N. Valdivieso, continuando de esta manera los locales donde se representaba en la corte, hasta que en 1579 y 1580, obtuvieron las cofradías de la Soledad y la Pasion el privilegio de establecer los corrales de la Cruz y del Príncipe, cuyos productos se destinaban á beneficio de los hospitales.

Al frente de las compañías, se hallaba un individuo denominado autor, que era el verdadero empresario, aunque tambien se daba este nombre á los que escribian comedias, siendo mas conocidos, sin embargo, con el de ingenios; llamábase tambien autora á la primera dama por su importancia en la Compañía. El primer autor fué Lope de Rueda, y los últimos Villegas y Diamante, escritor dramático bastante conocido; por lo general hacian el papel de graciosos.

Entonces, como ahora, los autores dramáticos eran muy poco considerados por las Compañías, y salvo ra-

ras y honrosas escepciones, tenían que apelar á todo género de artificios y de astucias para hacer ejecutar sus obras, lo que no conseguian siempre sin embargo; por lo general su nombre se halla al final de sus obras en que se dirigen al público pidiéndole un aplauso y dándole el honroso título de senador. Como hemos dicho en un principio, la afición al teatro era tan general, que se representaban comedias hasta en los lugares mas pequeños y en las mismas iglesias y monasterios, habiendo llegado á obtener grande celebridad en el arte de la declamación, Alonso Olmedo, Sebastian del Prado, el gracioso Juan Rana, los Morales, María de Córdoba, la Coronel, la Calderona y la Baltasara.

La suerte de los actores no era, sin embargo, nada envidiable, pues además de las horas de representación y las destinadas á los ensayos, tenían que aprender de memoria numerosos papeles, por ejecutarse casi diariamente una producción nueva; su sueldo era además tan corto, que tenían que cobrar todas las noches para satisfacer las necesidades del dia siguiente, segun expresan estos versos que han llegado hasta nosotros.

Un representante cobra
cada noche lo que gana,
y el autor paga, aunque
no haya dinero en la caja.

Las representaciones se verificaban por lo general de dia, excepto en el teatro de palacio donde se hacian indiferentemente de dia ó de noche, y sólo una vez á la semana. Si el asunto de la comedia se referia á objetos populares ó devotos, se ejecutaban por lo comun en invierno á las dos, y en verano á las tres de la tarde. Inútil es decir no existia ningún aparato escénico, ó el que se usaba era del peor género posible, figurándose con frecuencia el sol por un papel pintado de aceite, y viéndose otras anomalías que obligaban al espectador á hacerse una ilusión de que en realidad carecia.

La escena, ó mas bien tablado donde se representaba, hallábase colocado á poca mas altura que el patio, y la orquesta, si este nombre merece una escasa reunion de instrumentos en que á veces habia treinta vihuelas, tocaban en las mismas tablas. Cuando la autoridad presidia las funciones, se la ponía un asiento en el tablado, siendo por lo general un alcalde de corte con sus alguaciles el que desempeñaba este servicio. Refiérese con este motivo que representándose una vez la comedia de Calderon: *La niña de Gomez Arias*, afectado uno de los que acompañaban al alcalde, de los malos tratamientos del soldado, que llegaron hasta á vender á los moros su propia dama, desenvainó la espada y echó á correr tras el que hacia el papel de Gomez Arias, que hubo de huir por librarse del furor del crédulo alguacil. En primer término, é inmediatamente delante del tablado al que daban frente, habia unos cuantos bancos reservados para los que tomaban billetes personales; despues estaba situado el patio ó corral, donde los espectadores veian la función de pie y al aire libre, por lo que se los denominaba infantería ó mosqueteros, y formaban una poderosa falange que decidia la suerte de todas las producciones nuevas. Durante mucho tiempo fué jefe ó corifeo de esta faccion un zapatero llamado Sanchez, que se hizo célebre por sus escentricidades, y el cual gobernándola como soberano absoluto, daba su voto, que era obedecido sin vacilar por cuantos le seguian, dependiendo de él la fortuna de comedias, cuyo mérito era incapaz de comprender: así es que se refiere haberle ofrecido en una ocasion 100 reales por asegurar el éxito de una producción, y contestando con énfasis que obraria segun su conciencia despues que la viese, no le agradó sin duda, predispuesto contra ella por la oferta, y fué el primero en silbarla. Los autores procuraban captarse la voluntad de este auditorio, como ya hemos indicado, pidiéndole al final un vitor, á lo que no se desdeñaron descender los mismos Huerta y Solís.

El resto del teatro lo ocupaban las gradas que se hallaban detrás del patio, y las cuales estaban destinadas exclusivamente á los hombres, como la cazuela á las mujeres, encontrándose encima los desvanes y aposentos ó palcos y balcones con sus correspondientes ventanas abiertas que ocupaban los tres costados del patio ó corral en sus diferentes pisos, y donde asistian por lo general personas bien acomodadas, siendo tal la importancia que se daba á estas localidades, que á veces se trasmitian por herencia en una misma familia. Disfrutábase en ellas de todo género de comodidades, pues eran verdaderas habitaciones cerradas para uso del que las poseia, á pesar de lo cual las señoras nunca se asomaban al balcon sin cubrirse el rostro con una mascarilla para ocultarse á las imprudentes miradas y atrevidos dichos de los espectadores.

Disputábase la entrada gratuita áun por personas que podian pagar, y se miraba como honorífico el obtenerla; por lo comun se abonaba el importe del asiento á la entrada y al mismo empresario, y luego, mediada la función, cobraba dentro un eclesiástico la parte destinada á los hospitales y establecimientos piadosos, que solia ascender á 300 reales. No siempre esperaba el público la conclusion de la comedia para dar su sufragio, ó mas bien su vitor, como entonces se acostumbraba, pues con frecuencia interrumpia á los actores cuando

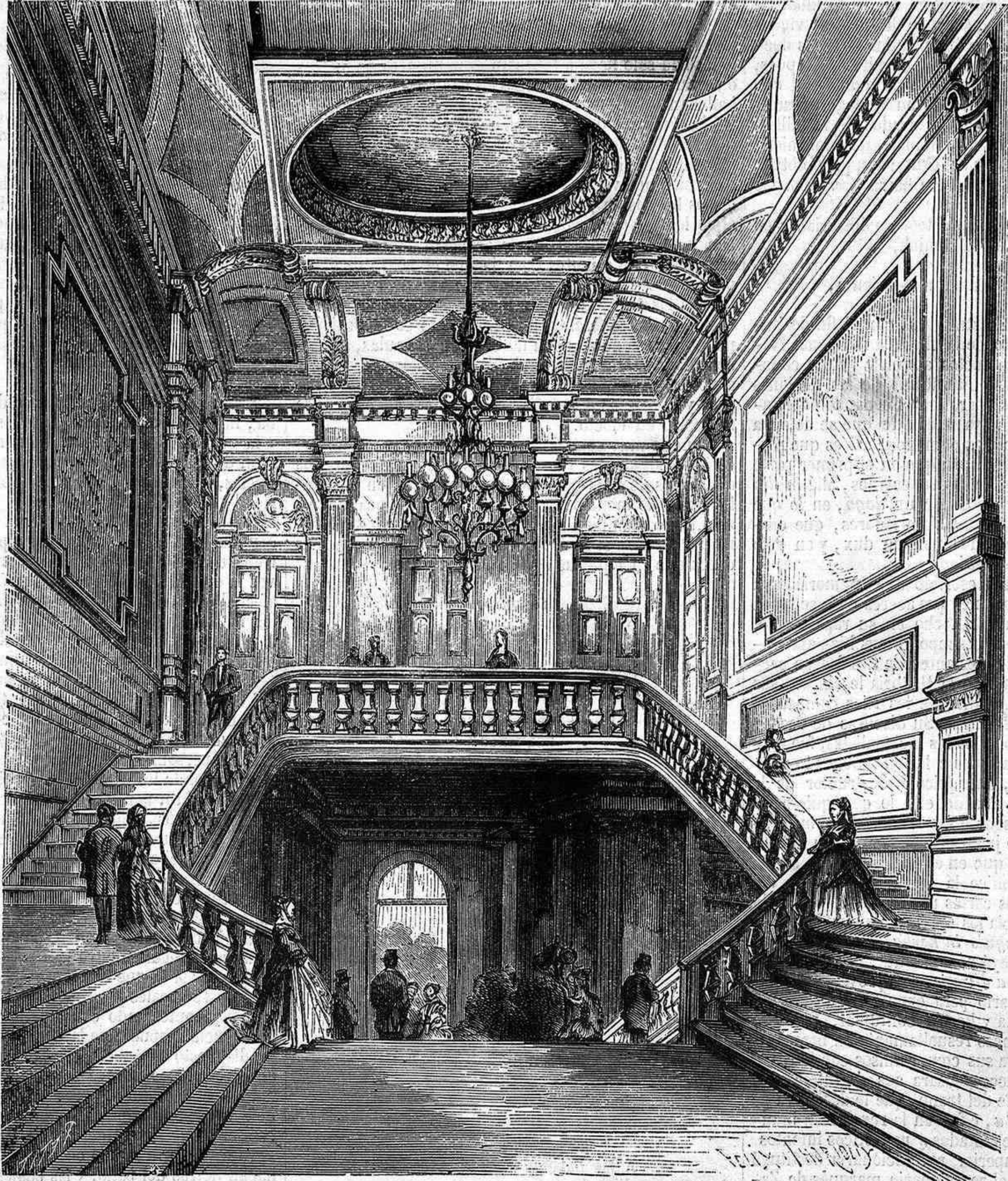
mejor le parecía durante la representación, haciendo sonar las carracas, campanillas ó pitos de que iba armado, ó tirando petardos y pepinos, sin que produjera gran desorden esta poco halagüeña manifestación de los sentimientos de los espectadores.

Cuando la comedia alcanzaba generales simpatías, correspondiendo á la invitación del autor, el público exclamaba *victor* al concluir, repitiendo por largo tiempo sus estrépitos aplausos. Con frecuencia se ponía el autor á la puerta para recibir la enhorabuena de sus amigos y aun de muchos que no lo eran, por el éxito de su producción, y después se colocaban carteles en las esquinas, anunciando su nombre y el triunfo que había conseguido. Atribúyese á Cosme de Oviedo

la invención de anunciar las funciones por medio de carteles, los cuales, en su origen, fueron manuscritos y se pegaban por un individuo de la compañía, hasta que, adelantada la tipografía, y mejor organizados los teatros, se sustituyeron con los impresos que subsisten todavía.

El público, por lo general, se apiñaba desde mucho antes de la hora designada, á las puertas del teatro, llenando todas las localidades, y en particular el patio, donde se iba muy temprano para coger mejor puesto. Mientras se comenzaba la función, que algunas veces solía retardarse por esperar los actores á algún personaje de importancia, se entretenían los espectadores tomando aloja, dulces ó frutas que se vendían allí mis-

mó por personas que pagaban un tanto al empresario. No siempre el público aguantaba con paciencia cuando veía trascurrir mucho más de la hora anunciada para comenzar el espectáculo, y entonces los actores apelaban como recurso para entretenerle, á recitar algún romance ó entonar alguna canción acompañándose de la guitarra, costumbre muy antigua y que se conservó por mucho tiempo aunque sólo con este objeto. Después, el autor de la compañía, ó uno de los principales actores, recitaba la loa, especie de prólogo que precedía á la comedia, y con frecuencia formaba parte de su argumento, aunque á veces sólo era un asunto alegórico, y con el intermedio de algún romance ó baile, que no siempre se ejecutaba, corriase el telón y comen-



RESIDENCIA DE LA EX-REINA DOÑA ISABEL, EN PARIS.

zaba la primera jornada. Poco afecto el público á tener fija su atención mucho tiempo en un mismo asunto, los actores se veían obligados á representar entre jornada y jornada, un baile ó entremés que terminaba en palos ó con música y baile, repitiéndose esto hasta la conclusión de la comedia. Inútil es decir no faltaba su fin de fiesta y correspondiente sainete con su añadidura de baile, que se ejecutaba aun después de los dramas devotos y sagrados, no consistiendo sólo en lo que indica su nombre, sino en que iban acompañados de música y versos cantados con verdadera acción, que se reducía á elogios ridículos, escenas de celos, etc. Movíanse con frecuencia verdaderos tumultos sobre el baile, que debía ejecutarse, pues si la compañía había anunciado uno serio y grave, el público por el contrario, pedía uno alegre y picaresco, y acababa por conseguir se ejecutase; algunos de ellos llegaron á hacerse célebres, y sus nombres se han conservado hasta nuestros días, mereciendo citarse el *turdion* y la *pa-*

baná, el *polvillo*, el *santaren*, el *pasacalles*, la *gorrona*, la *papironda*, la *zarabanda*, la *alemana*, el *caballero*, la *carretería*, las *gambetas*, el *hermano Bartolo* y la *zapateta*.

Pero en la misma época llegó el teatro español á su mayor apogeo y esplendor, y mientras se representaban en los humildes corrales de la calle del Príncipe comedias escasas de aparato y de lujo escénico, en el palacio de Felipe IV y en los jardines del Buen-Retiro se ejecutaban también con una ostentación de que no podemos formarnos idea, y en unos locales muy superiores en gusto y comodidades á todo lo que podemos figurarnos en los tiempos modernos. La afición del rey á las comedias se extendía, como es sabido, á las comediantas, y de aquí sus célebres amores con la cómica María Calderon, que representaba en el teatro de la Cruz, y á la cual entraba á ver por la puerta de la plazuela del Ángel. María Calderon, ó según otros, Inés Isabel, no tenía nada de hermosa, pero á sus diez y seis

abries unía una gallardía y atractivo sin igual, y una voz encantadora. Galanteada por el duque de Medina de las Torres, á quien amaba con la mayor ternura, las pretensiones del monarca sólo vinieron á turbar su dicha y reposo y á privarla del goce de la felicidad que hasta entonces la había sonreído.

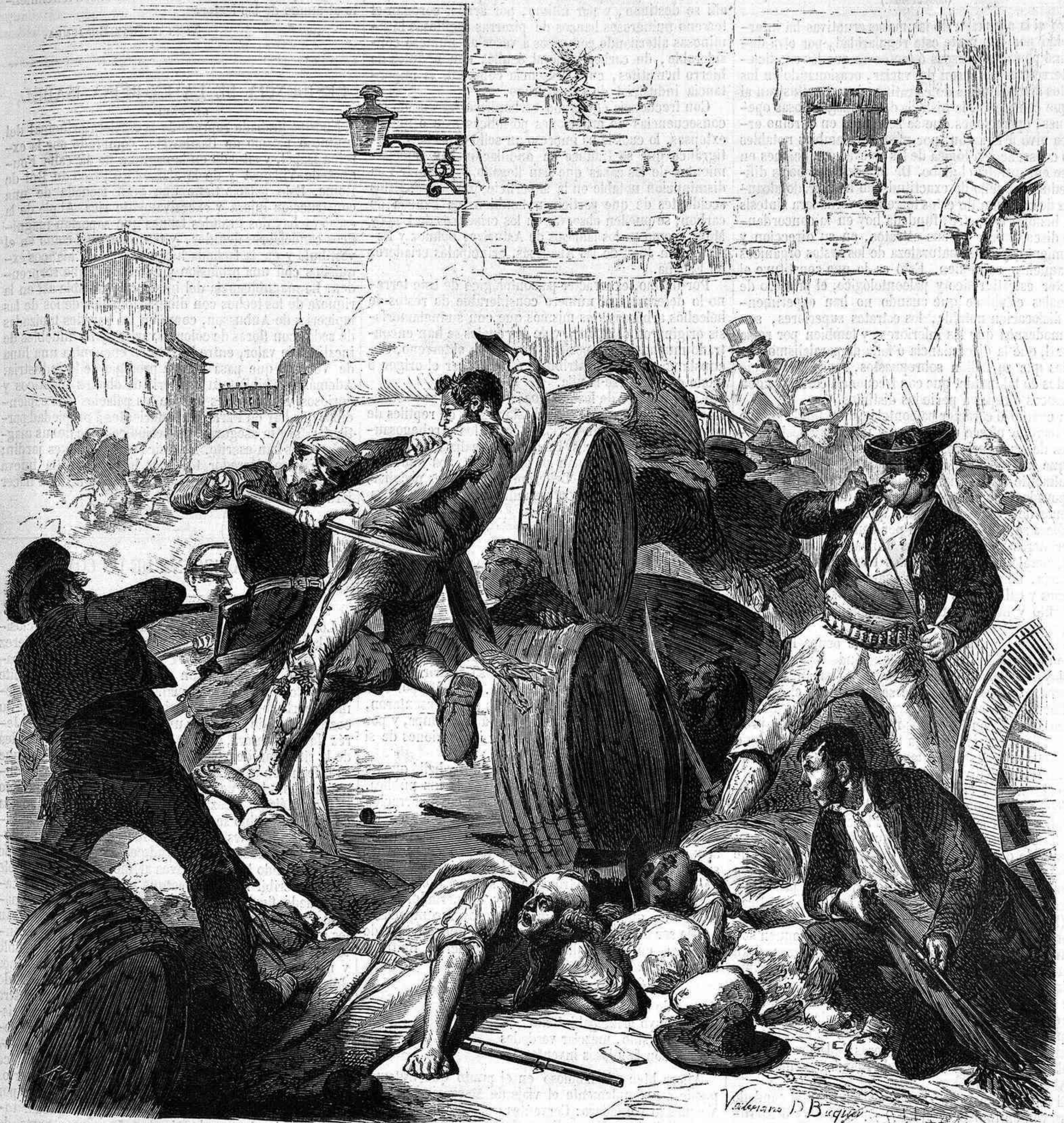
Conducida por el conde-duque de Olivares á la cámara de Felipe IV, enloqueció al rey de tal manera, que abandonó á una dama de la reina con quien de antiguo estaba unido en lazos amorosos, llamada doña Tomasa Aldana, que tomó el velo en las Descalzas Reales, y de la cual tuvo un hijo que llevó el nombre de Alonso Antonio de San Martín por haber sido prohibido por don Juan de San Martín, ayuda de cámara del monarca. Pese María, que amaba de veras al duque, no quiso ceder á los deseos de Felipe, sin manifestárselo primero, temerosa de perderle; mas el duque, que era más ambicioso que enamorado, y que por otra parte estaba convencido de que el rey acabaría por qui-

tarle un tesoro que no le podía disputar, convino con su amada en que le correspondiese, pero retirándose á un sitio donde pudieran verse en secreto. Parece sin embargo, que esta decision se debió mas bien que al duque de Medina á la cómica Calderon, pues comprendiendo se hallaba dispuesto á abandonarla en los

brazos de su régio rival, le llamó traidor é impostor, añadiendo que si estaba satisfecho de disponer de su corazon, ella no, y que, ó continuaba visitándola ó moriría de desesperacion.

El duque, conmovido entónces ante tan decidido cariño, fingió emprender un viaje á Andalucía, regresó

de secreto á la corte y se ocultó en un gabinete de la casa de la Calderona, situada en la Plaza Mayor segun constante tradicion. Cuéntase de esta casa, que hallándose la Calderona viendo unas fiestas reales en uno de sus balcones, la envió recado de que se retirase la esposa de Felipe IV suponiendo desatencion hácia ella;



HORROROSA ESCENA DE UN COMBATE EN LAS BARRICADAS DE JEREZ.

otros autores han dicho, sin embargo, que la anécdota de este balcon, llamado de Marizápalos, se refiere á otro rey y á otros amores.

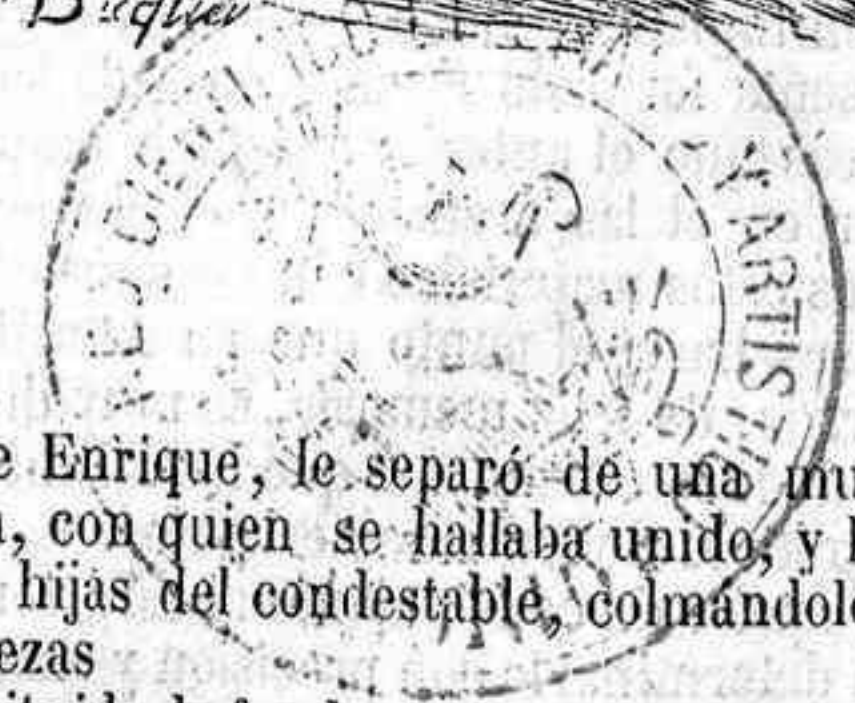
Algun tiempo vivió Felipe en buenas relaciones con María de Calderon, de la que tuvo al célebre don Juan José de Austria, pero no faltó quien le indicara el escondite donde se hallaba el duque de Medina de las Torres, al que sorprendió en efecto en la misma casa de su amada, y estuvo á punto de herirle echando mano á un puñal, pero se interpuso la Calderona, y se contentó con desterrarle cediendo á su cariño; mas habiendo sabido algun tiempo despues que seguian en correspondencia, decidió buscar un nuevo amor para olvidarla, y cuando lo consiguió la mandó encerrar en un convento; obedeció María y tomó el velo de religiosa en un monasterio de la órden de San Benito, en el valle de Otande en la Alcarria, de manos del mismo

Juan Bautista Panfilí, que luego fue pontífice con el nombre de Inocencio X, y allí murió siendo abadesa.

Sabido es que aun cuando Felipe IV tuvo diferentes hijos fuera de matrimonio, sólo reconoció á don Juan de Austria, lo cual se atribuye al mucho cariño que le tuvo siempre; se ha supuesto, sin embargo, que le reconoció únicamente por la grande influencia que sobre él tenia el conde-duque de Olivares, quien no habiendo alcanzado sucesion de su esposa, y deseoso de legítimar un hijo de una dama muy conocida en la corte de cuyos favores habia participado, aconsejó al rey este paso para seguir su ejemplo. En efecto, reconoció á Julian ó Julianillo de Guzman, como vulgarmente se le llamaba, el cual habia pasado hasta entónces como hijo de un tal Valcárcel, y se hallaba de regreso en Madrid, despues de haber hecho las campañas de Italia y Flandes. El conde-duque le hizo tomar el

nombre de Enrique, le separó de una mujer de no buena vida, con quien se hallaba unido, y le casó con una de las hijas del condestable, colmándole de honores y riquezas.

Por destituida de fundamento que parezca esta anécdota, no lo es tanto á nuestro parecer como otras que se refieren sobre el último asunto. Dícese que los cortesanos se entretenian en buscar el parecido á don Juan de Austria con el duque de Medina de las Torres, de quien decian era hijo, y no del rey, y aseguraban otros que estando en cinta á un mismo tiempo la reina y la Calderona, en la hora del alumbramiento se trocaron los niños, siendo don Juan el hijo de la reina, y el infante el de la Calderona. Para celebrar su nacimiento le mandó el rey retratar en el seno materno en medio del jardin de los amores, cuadro de Rubens, que se reprodujo con variaciones y con el fin de declarar el



pensamiento de la obra, le aplicaron con poca piedad aquellas palabras: *Joannes vocabitur nomem ejus, et in nativitate ejus nomem gaudetur.*

J. S. BIEDMA.

MUSEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

(CONCLUSION.)

Pero si la aparición de las masas eruptivas ha interrumpido por una parte esta regularidad, por otra determinó períodos bruscos ó lentos en que las condiciones terrestres hubieron de variar, ocasionando en los estratos discordancias de estratificación que ilustran al par que completan, la historia de tan magestuosas operaciones; operaciones que se reflejaron en el reino orgánico vivo á la sazón, por medio de cambios notables como consecuencia lógica de las nuevas condiciones en que se encontraba el globo. De todo lo cual no es difícil deducir el sello de exactitud que ha logrado alcanzar la descripción de estos terrenos, verdadera síntesis de la historia terrestre, fundada hoy en la concordancia ó discordancia de sus estratos, en su dirección y buzamiento, y en la naturaleza de los restos orgánicos que aquellos contienen. Esto es lo que constituye el carácter estratigráfico y paleontológico, el primero de los cuales establece que cuando no han experimentado dislocación notable, los estratos superiores, son mas modernos que los inferiores; y también por regla general, que la discordancia ó falta de paralelismo entre los que se hallan sobrepuestos, supone acontecimientos de tal índole, que con frecuencia corresponden los bancos ó capas á períodos distintos.

En cuanto al carácter paleontológico se funda en que cada terreno ofrece una Fauna y una Flora fósil diferentes de las anteriores y posteriores, y en que los seres que las representan se parecen tanto mas á los actualmente vivos, cuanto mas moderno es el terreno.

Apoiados, pues, en estos signos distintivos de los terrenos de sedimento diremos que los primarios ó *paleozoicos* se han llamado así por contener los restos de las primeras plantas y de los animales mas antiguos. En general se componen estos terrenos de pizarras, de gneis, de conglomerados cuarzosos, arnicas ó asperones y calizas mas ó menos alteradas, con antracita y grafito y muchas sustancias metálicas susceptibles de rica explotación.

Este primer grupo terrestre, que ocupa la mayor parte de Galicia y Asturias, estendiéndose por las provincias de Leon, Palencia, Zamora y Salamanca á la de Cáceres y Badajoz por donde se enlaza con el sistema de Sierra Morena, que forma también el grupo de Sierra Nevada con todas sus ramificaciones en las provincias de Almería, Málaga y Granada, y que aunque en menor escala, se halla también en otras regiones de la península, se divide hoy en cuatro terrenos, á saber: de abajo arriba, el primero silúrico, el segundo devónico, el tercero carbonífero y el cuarto pérmico.

Obligado por la índole de estas lecciones á ser breve, se limitó el profesor á decir que el terreno osilúrico, así llamado de una region de Inglaterra (el condado de Gales) ocupado antiguamente por los siluros, donde aquel está muy desarrollado, es el de las pizarras y cuarcitas, dispuestas con frecuencia en bancos verticales (Despeñaperros) y con fuertes dislocaciones, fallas, grietas y saltos. Los animales que mas lo distinguen son los trilobitos, especies curiosísimas de crustáceos, gran número de conchas y zoófitos y peces de una organización singular. La importancia industrial y minera de este terreno en la península consiste en encontrarse entre sus estratos ó masas, el cinabrio de Almaden el primer criadero del mundo; los cobres de Riotinto, los plomos de Linares, los manganesos de la provincia de Huelva y las mismas de plata de Huelva y de Sierra Almagrera, etc.

El terreno devónico, nombre derivado del condado de Devon en Inglaterra, donde se halla muy desarrollado, se presenta formado en la península casi por las mismas rocas que el anterior, si bien empiezan ya á predominar en él las areniscas y el elemento calizo. Confundidos estos materiales con los silúricos en bancos poderosos hasta el punto que en Almaden, según el señor Prado, de feliz memoria, es muy difícil distinguirlos, se deduce claramente que los mismos accidentes estratigráficos deben caracterizarlos.

Hay que apelar de consiguiente al carácter paleontológico para determinarlo con precisión y exactitud. Con efecto, los crustáceos trilobíticos disminuyen en este terreno y sus representantes son especies diferentes de las silúricas; se desarrollan en gran número los erizos de mar pediculados, por otro nombre crinóideos; muchos moluscos cefalópodos y acéfalos, y particularmente entre estos los braquiopodos, tales como *Terebrátulas*, *Spirifer*, *Productus*, *Chonetes*, gran número de peces y la primera aparición de los reptiles y de los gusanos tubícolas, caracterizan paleontológicamente este terreno que también ocupa en la península gran extensión, casi siempre relacionado de un modo íntimo con el anterior.

Sigue á estos dos el carbonífero, terreno fácil de dis-

tinguir por todos sus caracteres y casi á la simple vista por ser el depósito del verdadero carbon mineral ó hulla. En general los geólogos distinguen en este terreno tres horizontes; á saber, el inferior compuesto por lo comun de enormes bancos de caliza negra, que es el mármol negro ó carbonífero llamado aunque impropriamente por los ingleses, *calcareous limestone*, caliza de montaña; sigue á este orden un grupo de rocas areniscas designadas también en Inglaterra con el nombre de *millston grit*, piedras de molino por el uso á que allí se destinan, y por último, por arriba coronan el terreno numerosos bancos de pizarras arcillosas bituminosas alternando con capas á veces en número considerable, de carbon mineral ó hulla, con nodulos de hierro hematites, cuya presencia completa la importancia industrial de este terreno.

Con frecuencia el terreno carbonífero ha sufrido las consecuencias de erupciones porfídicas mas ó menos extensas, lo cual le ha impreso un sello especial estratigráfico que se traduce en ondulaciones y replegamientos de las capas que han llegado á producir una disminución notable en la superficie que ocupa. Estos accidentes de que participan también los bancos de carbon, se pueden observar en los criaderos de Lieja y Mons, como en los famosos de Asturias, Belmez y Espiel y San Juan de las Abadesas, principales criaderos en España.

Por último, el carácter paleontológico de este terreno lo determina el número considerable de restos de helechos arbóreos, los mismos que con su metamorfosis originaron el carbon, y de los cuales se han encontrado muchos en su posición normal en el terreno, circunstancia que ha contribuido á esclarecer el origen ó modo de formarse la hulla.

En el interior de los nodulos ferruginosos se encuentran con frecuencia peces y hasta restos de reptiles de respiración aérea tan curiosos como los *Archegosaurus* de Goldfuss y otros. En las capas calizas de la base de este terreno, abundan los crinóideos, los moluscos y entre ellos el género *Bellerophon* que le es peculiar, muchos braquiopodos y otros animales característicos.

VIAJE DE CERVANTES A ITALIA.

(CONCLUSION.)

Conviene tanto esta narración con la posibilidad de que la pintura del protagonista sea la propia pintura de Cervantes, que, tal vez este suceso entra en la parte de las verdades que se propuso referir nuestro autor en esta producción dramática. Esta fue por otra parte, una de las que escribió y no se representaron, y aun quizás no tuvo ánimo de dar á la estampa, y por esto, con mas libertad, pudo hacer indicaciones de sí mismo.

Al cabo de tiempo, las vió y examinó, y halló que no eran tan malas, que no pudiesen ver la luz pública. Como referente á hechos militares, en cuya narración elogia el valor de nuestros héroes españoles en las guerras y conquistas emprendidas en aquella época; y al mismo tiempo, como medio indirecto de recordar sus méritos, quiso que pasasen al dominio del público de igual manera que otros que en sus varias obras dejó consignados: inútiles llamativos y despertadores del letargo en que yacían los que pudieron recompensarle. De ser esto una verdad, nos da testimonio el fin de la pieza, en la que dirigiéndose el gracioso Buitrago á los espectadores dice:

«No haya mas, que llega el tiempo de dar fin á esta comedia: cuyo principal intento ha sido, mezclar verdades con fabulosos inventos.»

Ahora bien, lo fabuloso en el punto que tratamos puede ser simplemente el viaje de Margarita á Oran. Veamos lo verdadero: Cervantes casó con doña Catalina de Palacios y Vozmediano, de vuelta de su cautiverio, después de celebrarla en un poema compuesto, por confesión propia; en los años de su juventud. La dama de la comedia se llama Margarita, nombre bien asonantado con Catalina. La esposa de Cervantes era huérfana de padre y estaba bajo la custodia de un tío suyo llamado don Francisco Salazar y Vozmediano; y el tutor que acompañaba á Margarita tiene por nombre Vozmediano. El amante á quien busca, se ausentó de España de resultas de un lance de honor con su hermano, pasó á Italia, se halla en guerra contra moros, es valiente y discreto y se llama Saavedra, ¿por qué no ha de ser este Saavedra, Cervantes, á quien ocurrió este incidente en amores, tan propio y natural, vista su poca hacienda y su mucho valor? Parécenos mas sostenible y fundada esta conjetura, que todas las que se han hecho, hasta ahora, para motivar el viaje de Cervantes á Italia. Al menos, todas son suposiciones de los biógrafos, sin ningún apoyo, sin ninguna confirmación que las saque de la categoría de problemáticas; al paso que la nuestra está fundada en un documento debido á nuestro ingenio, de quien se sabe, que acostumbró á intercalar, en sus novelas algunos suce-

sos propios. Creemos, pues, que debe introducirse esta alteración ó enmienda en la biografía de Cervantes, para motivar su salida de España; hasta ahora suceso aislado y sin relación á antecedente alguno, suceso inexplicable é incomprensible, sin una causa tal, como la que deja traslucir muy á las claras, en su comedia del «Gallardo español.»

Los estrechos límites de un artículo no nos permiten estendernos como quisiéramos en este punto; pero creemos que lo dicho basta para llevar el convencimiento al ánimo de los lectores.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

RESIDENCIA DE LA EX-REINA ISABEL,

EN PARÍS.

Nuestro grabado representa la escalera principal del suntuoso palacio de Basilewski, comprado por la ex-reina Isabel, y situado en la esquina de la calle Fouquet-de-Villejust y de la alameda ó paseo du Roi de Rome. Este palacio tiene una gran fachada de una construcción lujosa y excesivamente rica. Al pie de la escalera hay dos grandes leones que soportan magníficos candelabros dorados, y tanto en esta como en el vestibulo y en la fachada lucen mármoles blancos exquisitos con una profusión y buen gusto que sorprenden. La magnificencia del interior es notable así en la riqueza de los techos con dibujos tomados de los de las tapicerías de Aubusson, como en las paredes tapizadas de sedas con flores de colores varios, y los muebles de inestimable valor, entre los que se encuentra una luna de Venecia que pasa por un prodigio de la industria. Además hay biblioteca y galería de objetos artísticos y curiosos. En suma, es uno de los palacios mas espléndidos que hay en París, pertenecientes á propiedad particular, según aseguran los periódicos que de sus magnificencias han escrito. Lo único que le falta es jardín; pero hay en derredor terrenos baldíos que la nueva propietaria ha comprado y en los cuales intenta hacer jardines y deliciosos parques.

HORROROSA ESCENA DE UN COMBATE

EN LAS BARRICADAS DE JEREZ.

Los periódicos han descrito con bastante minuciosidad las tristes fases de los sucesos ocurridos en Jerez en el mes pasado, y de los cuales ofrecemos un grabado en este número, según el croquis que nos remite un artista, testigo presencial. Esto no obstante, creemos oportuno transcribir la siguiente carta dirigida á su corresponsal de París por una casa de comercio de Jerez de la Frontera, en que brevemente se da una idea de la situación de aquella ciudad el 19 de Marzo, que es la fecha en que fue escrita. Dice así: «Serios acontecimientos han ocurrido en nuestra ciudad. Como Cádiz y Málaga, Jerez estaba destinada á tener su día de luto. El pueblo se amotinó con motivo de las quintas, y el miércoles por la mañana se levantaron diferentes barricadas, comenzando el fuego por la tarde y continuando hasta el jueves al medio día. Imposible fuera describir los horrores que presenciamos, ni nadie puede figurárselos por viva que sea su imaginación; y como sucede siempre en tales casos, pagaban los inocentes por los culpables. Los soldados, no contentos con la victoria que obtuvieron sobre el pueblo y muchas pipas de vino que se procuraron no sabemos dónde, invadieron las tranquilas moradas, saqueando y destruyendo cuanto encontraban. Frente de nuestra casa hemos visto ejemplos de esta conducta de conquistadores sin freno, pudiendo usted imaginarse cuál sería el estado de nuestro ánimo, encerrados como estuvimos en casa durante dos días, sin osar salir en busca de alimentos. Todo está ya tranquilo. Los muertos son llevados á enterrar en carros. La circulación por las calles aun no se halla restablecida, por quedar todavía en pie algunas barricadas. La mayor parte de éstas estaban hechas de cascotes y botas de vino llenas de arena y de piedras. Acabada la batalla, los soldados vinieron á registrar nuestra bodega en busca de fugitivos, que creían allí escondidos, pero afortunadamente no nos hicieron daño alguno.

El grabado que ofrecemos representa un sangriento ataque á la bayoneta, de los varios que se dieron con gran valor por ambas partes, y con un entusiasmo digno ciertamente de no ser empleado por españoles contra españoles.

DESEMBARCO DE TROPAS ESPAÑOLAS

EN EL MUELLE DE LA HABANA.

El grabado que hoy damos con este título, representa el muelle de la Habana en el acto de desembarcar tropas españolas, según el croquis que un artista nos ha enviado desde dicha población. Nada mas animado que el cuadro que en tales momentos ofrece el

puerto, donde en ordenada confusion se ven oficiales, soldados, equipajes, marineros, curiosos que aumentan la vida y movimiento de la perspectiva que corona la vista del famoso castillo del Morro. Escenas semejantes se repiten ahora con frecuencia á causa de las expediciones que en varios vapores han salido de nuestros puertos, mandadas por el gobierno para la pacificación de esta rica é importante antilla, y por eso hemos aprovechado la ocasion de ofrecer la vista de un desembarco, ahora que la atencion pública se fija en aquella localidad donde tantos intereses afecta su actual situacion anormal, delicada y llena de peligros.

UN RECUERDO.

PARA LA CORONA FÚNEBRE DE LAMARTINE.

Voz doliente, sepulcral
acento en el alma suena;
la suave brisa del Sena
trae un eco funeral:
¡Ved!... el águila caudal
bajó á una tumba su vuelo,
y el dolor, en su desvelo,
tan tristes lágrimas vierte
que llora la misma muerte
en su morada de hielo.

La plegaria, la oracion
se exhala humilde entre tanto,
y á Dios se eleva, con llanto
del ardiente corazon:
¡Qué consuelo! ¡qué emocion!
mi llanto ¡oh mundo! respeta;
escucha la voz secreta
que va acallando tu orgullo;
no profane tu murmullo
el sepulcro del poeta.

¡Murió!... no logra la mente
abarcar desdicha tanta,
cuando ansiosa se levanta
para contemplar su frente:
del sentir la rica fuente
hoy agota su tesoro,
y, al gemir el laud sonoro
con suspiros de agonía,
alza un canto de alegría
de los ángeles el coro.

¡Murió!... de mágica flor
se marchita la existencia,
mas su purísima esencia
sube al trono del Señor:
el aroma embriagador
derrama gérmen fecundo,
y, entre el éxtasis profundo
que acrecienta la memoria,
desciende ráuda la gloria
á los desiertos del mundo.

¡Cuán hermosa! En sus albores
á la dulce paz convida;
es la perla que se anida
en el cáliz de las flores;
es la luz de los amores,
que ha encendido el alma inquieta
cuando otra alma la sujeta;
es del genio la esperanza;
es el ¡ay! que al cielo lanza;
es el alma del poeta.

Alma bella ¿dónde estás?
¿dónde alientas? ¿dónde brillas?
¿de mis cántigas sencillas,
el acento escucharás?
¡ay! tú ya no cantas más;
ya tu voz no al mundo mana,
pero vibra soberana
donde el númen de Dios arde:
¡armonía de la tarde,
que recuerda la mañana!

Ya no es eco funeral
el de las brisas del Sena;
ya en el alma no resuena
un acento sepulcral:
¡Ved!... el águila caudal
de la tumba alzó su vuelo,
y el dolor, en su consuelo,
tan dulces lágrimas vierte
que lleva la misma muerte
en su morada de hielo.

No muere la inspiracion
que el mudo al cielo levanta;
no muere lo que agiganta
al humano corazon.
La patria de Calderon,
el asombro de la Historia,

al consagrar la memoria
de otro genio tan sublime,
tambien recuerda que gime
bajo el peso de la gloria.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

Madrid 10 de marzo de 1869.

DIALOGO DE ULTRA-TUMBA.

Murió Juan de enamorado,
Pedro murió de aburrido,
y al encontrarse sus almas
en el áspero camino
que une el mundo de los muertos
con el mundo de los vivos,
dijo Juan de mal talante:

—¡Ay Pedro! ¡estoy convencido!
tú fuiste en la tierra un sabjo:

¡el amor! ¡que desatino!
soñar célicas venturas
es un sentimiento indigno
que la razon desconoce,
que pretende ser divino
y en los más torpes placeres
mancha sublimes deliquios.

Sentimiento que nos finje
un eterno paraíso,
y es la inconstancia su norte,
y es *doña Otra* su tipo;

y es la posesion su tumba,
y es el desden su martirio;
y es la virtud su deseo,
y es la flaqueza su sino;

y es la esperanza su gloria,
y es la realidad su limbo;
y de todas las locuras
es locura tan sin tino

que concluye en matrimonio,
desenlace archi-ridículo,
Ó abre con una pistola
la puerta del suicidio,

que es el término dichoso
que mi existencia ha tenido.

—Bien se comprende, buen Juan,
Pedro, contestando, dijo,
que desconoces las penas
que origina el egoísmo.

Yo nada amaba en el mundo
á escepcion de *mi individuo*:
para mí las más hermosas
eran objetos bonitos;

y miraba en la familia
un almacen de chiquillos;
en la patria una ilusion,
en la ciencia un desvarío;

¿la religion? vanas formas;
¿el arte? juego de niños:
y así buscaba en la tierra
la ventura del *quietismo*.

¡Necio! pronto el corazon
sintió un horrible vacío,
y ví en el mundo una tumba
y *me morí*... de fastidio;

o dicho sea de *spleen*
en lenguaje mas castizo.
Iba Juan á replicar
cuando se escuchó un gemido

que cruzando las esferas
llenó el espacio infinito,
y en mal formados acentos
aquestas palabras dijo:

¡Felicidad en la tierra!
¡Sólo amando el sacrificio!

LUIS VIDART.

Madrid 27 de octubre de 1868.

HEROISMO DE MADRE.

EPISODIO HISTORICO.

(CONTINUACION.)

Punto menos que imposible sería dar cuenta detallada y minuciosa del largo diálogo sostenido entre mi primo y su hermosa desconocida.

Los giros de aquella conversacion dieron nuevo rumbo á lo que, comenzando para Luis por una aventura vulgar, tomaba el formal aspecto de una ilimitada expansion entre dos nobles almas: hasta tal punto, que ya mi primo, reanudando el diálogo, se acercó á la cunita donde dormia el sueño inocente de la primera edad una hermosa niña de poco mas de un año, y estampó sus labios en la pura frente de aquel ángel, preguntando á la madre:

—Sirva de recompensa á mi insignificante servicio la respuesta que os demando, señora, á impulsos de un deseo vehemente por seros útil en algun modo.—Os he oido hablar de amargos recuerdos: ellos, y la presencia

de esta hermosa niña me arrastran á preguntaros: ¿Sois viuda? ¿Sois acaso víctima de algun grande infortunio?

—Os creo generoso, y á vuestra hidalguía entrego una confesion siempre humillante. Sirva de expiacion á una falta de que en realidad no soy responsable.—No; no soy viuda... ni casada.—Dijo, tiñéndose su rostro de vivísimo carmin.—Soy víctima de una villana seducción, cuyo fruto es esa pobre niña. Procuero con lágrimas y penitencia y trabajo y amor profundo á mi desventurada hija, extinguir ó atenuar las consecuencias de un fatal error, y aplacar la cólera divina con mi resignacion á las penas que se digne enviarme.

—¿Vive aun el autor de vuestra deshonor? ¿Habeis pensado en la suerte de esta pobre niña si llegáseis á faltarle, como estubo á punto de suceder anoche?

—¡Ah! Dios no me privará de vida y salud, único patrimonio de mi hija; no tiene otro amparo sobre la tierra, y yo no quiero que conozca jamás al autor de su mísera existencia.—Y animándose su semblante por mal reprimida ira, prosiguió:—No; Emilio de Peralta no conocerá jamás á su hija...

—¿Cómo! ¿Vuestro seductor es Emilio de Peralta?

—¿Acaso le conocéis?

—Pero esto no puede ser...

—¿Que no puede ser? ¿Me creéis capaz de una impostura?

—Perdonad, pero me son tan conocidas las nobles cualidades de ese jóven...

—¡Demasiado nobles, pardiez! ¡Más nobles de lo que á mi amor convenia y á su honra importaba!

—¡Esto es un sueño! Emilio un seductor... Decidme hermosa niña: ¿Sabe Emilio que sois madre?

—Lo sabe; como sabe y conoce mi pureza y fidelidad.

—Y ¿cómo no ha corrido á unirse á vos?

—Ya lo ha intentado; pero inútilmente.

—No os comprendo.

—Porque yo lo he rechazado.

—¿Qué causa?...

—Es que ya no era digno de mí.

—Ahora os comprendo menos.

—Antes de proseguir, necesito conocer el origen de vuestro conocimiento con Emilio.

—Le conozco, señora, de toda la vida. Somos de una edad; hijos de un mismo pueblo; juntos hemos recibido casi toda nuestra educacion y seguido la carrera de las letras, conservando sincera amistad.

—Y nunca os reveló...

—¡Jamás! Y porque conozco su rectitud y pureza al oiros pronunciar su nombre he dudado...

—Y sin embargo, nada hay mas cierto.

—Os creo, señora, os creo, violentando mi opinion sobre Emilio.

—Comprendo esa sombra de duda, que todavía os mortifica, y voy á desvanecerla.—Juradme antes que cuanto me habeis referido de vuestras relaciones con Emilio es la verdad.

—Os juro por la fe de cristiano, por la ventura de esa hermosa niña que tengo delante, que os he dicho verdad.

—Os creo. ¿Vuestro nombre?

—Luis Avellaneda.

—Pues bien, don Luis; voy á daros una prueba fehaciente de la estimacion que me inspirais y de lo que ha sido conmigo vuestro Emilio.

—Y acercándose á una cómoda, sacó de ella una preciosa cartera de terciopelo blanco bordado con sedas de colores, de la que extrajo un papel que desdobló lentamente y me entregó.

Yo conozco perfectamente la letra de Emilio, y al punto la reconocí en aquel escrito. Su contenido era una larga manifestacion de motivos por haber ocultado su nombre hasta aquella fecha, pidiendo de ello perdon á la jóven, y ofreciéndola, bajo solemne juramento, consagrar sus relaciones por los vínculos del matrimonio. ¿Qué más podia ofrecer para reparar su falta? Añadía su vivísimo deseo por conocer el fruto de su amor; concluyendo con mil cariñosas y humildes protestas de inextinguible pasion.

Seguian otra y otras muchas cartas, rogándole en todas tuviese compasion de su amor, y le permitiese volar á unirse á ella para siempre, y á posesionarse del ansiado tesoro—asi llamaba á su hija—que tan de derecho le pertenecia.

—¿Y qué habeis contestado á estas cartas?—Pregunté á la jóven.

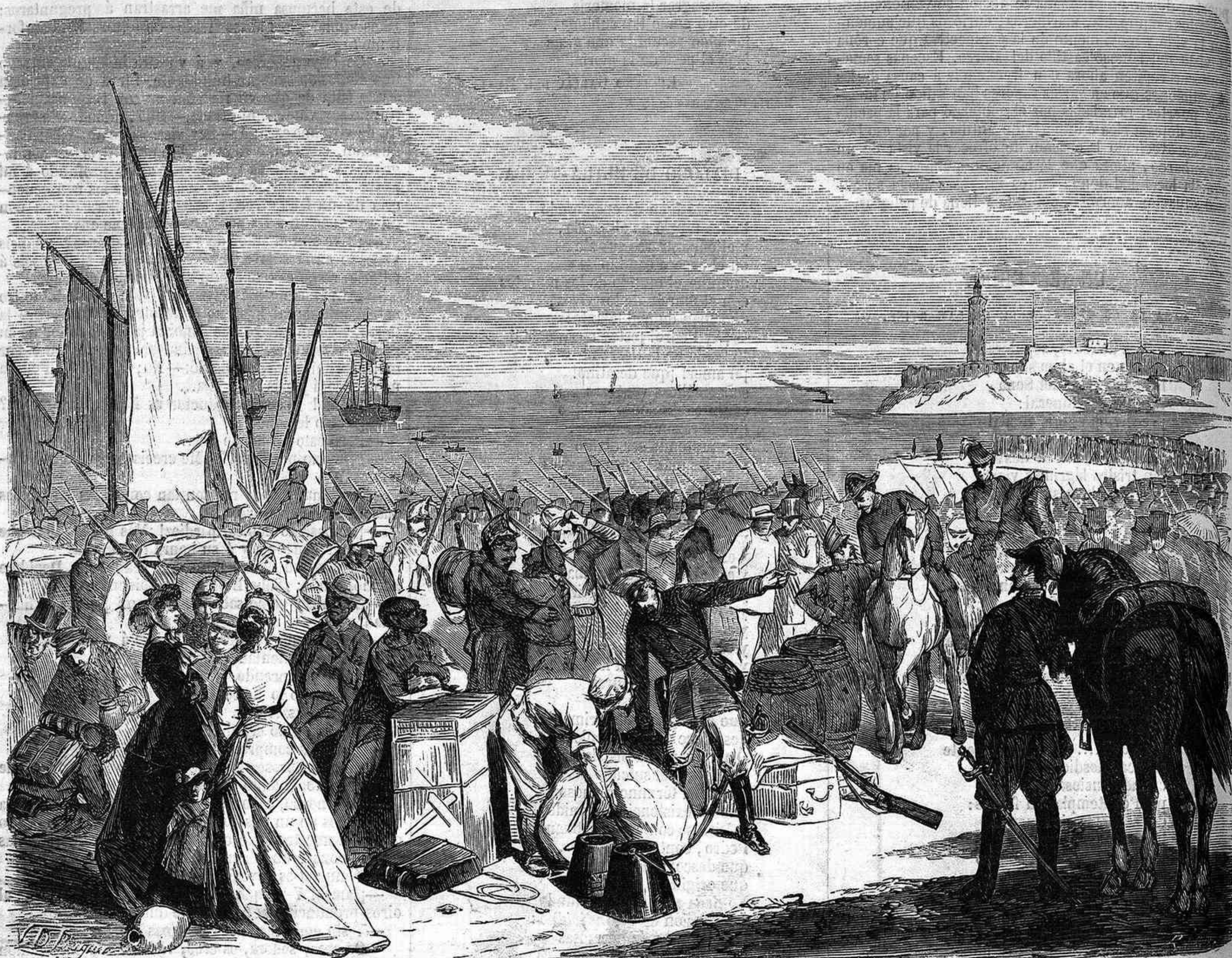
—Ni una palabra, ni una letra. Nada absolutamente.—Me respondió con la mayor entereza.

—Sigo, señora, no comprendiendo.

—Es muy sencillo: Emilio obtuvo mi amor, y hasta triunfó de mi virtud, mientras me sostuvo en la ilusion de ser un igual mio, un hijo del pueblo. La casualidad hizo que, consumada mi desdicha, sorprendiese su verdadera posicion social: supe que era el primogénito de una ilustre y noble familia, y por consiguiente que estaba llamado á ostentar un dia un título de nobleza. Este descubrimiento hizo ya imposible toda comunicacion con mi seductor, condenándome á perpetua y cruel deshonor.

—¿Por qué, señora?

—Porque la desigualdad de clase forma una terrible



DESEMBARCO DE TROPAS ESPAÑOLAS EN EL MUELLE DE LA HABANA.

historia en mi propia familia; historia que hizo muy desgraciados á mis padres, hundiéndome en la orfandad; porque ante los restos inanimados de mi madre, tengo formado el inquebrantable propósito de no pertenecer á ningun hombre de esfera superior á la mia; porque Emilio ha engañado villana y torpemente á una pobre niña que había concentrado en él toda su existencia; porque, en fin, necesito que sirva de castigo á su seducción el torcedor constante de ser padre, y de no conocer á su hija.

—¡Ah! ¡Qué extraña y nueva manera de enjuiciar! ¡Bien se comprende que conoceis á Emilio.

—Porque le comprendo le castigo. Y qué, ¿creéis que yo no sufro al par? Mi alma se destroza; pero domino mi dolor, y no sucumbiré de nuevo ante el hombre que una vez me engañó. Eso, jamás.

—¡Me admirais! Si todas las mujeres pensasen así, serian menos frecuentes estas desventuras.

—Y ahora, querido primo, ¿comprendes la causa de ese estado de Emilio que tanto ha escitado tu curiosidad?

—Sí,—contesté.—Pero dime, ¿su víctima, vive en Madrid?

—Vive en Madrid con su hija; pero Emilio ignora su morada, porque ella le ha prohibido averiguarla, y él la obedece ciegamente. Tiene, sin embargo, una persona de su confianza que de tiempo en tiempo le trasmite noticias de ella y de la niña; pero noticias muy vagas, porque aquél carácter, entero é indomable, se ha rodeado de precauciones para no verse sorprendida ni sujeta en algun lazo, que por otra parte no temé, conociendo, como conoce, la hidalguía de su amante.

—Y esta repentina marcha de anoche, ¿crees tú que está enlazada con esa historia?

—A no dudarlo. Y bien pronto lo sabremos, en cuanto termine la montería y regresemos á la ciudad.

DE REGRESO.

Afortunadamente para mi impaciencia y curiosidad por conocer el término y todos los personajes del novelesco relato de mi primo, tres días despues de la repentina partida de Emilio, se dió fin á la montería,

y la noche del cuarto entráramos de regreso en la ciudad, donde nos esperaba una alegre ovacion por los triunfos venatorios alcanzados, de los que era evidente prueba el crecido número de javalies y venados que nuestras acémilas condujeron, repartiéndose casi todos entre parientes, amigos y conocidos; que en Andalucía se estima mucho esta clase de obsequios.

Allí Luis, con mas espacio y sosiego, durante los días consagrados á descansar de las fatigas y molimiento de la expedicion, acabó de enterarme de los pormenores indispensables para estar al tanto de los sucesos.

La hermosa Blanca, hija de un matrimonio muy infortunado, á causa de la diferencia de clases entre su aristocrática madre y su padre, valiente y pundonoroso oficial del ejército, y oriundo de una modesta familia de labradores, había aprendido en las desgracias de sus padres á conocer los inconvenientes que esa desigualdad acarrea á la felicidad conyugal: tenia formado el propósito de utilizar las lecciones de aquella triste experiencia, para no verse jamás objeto de ultrajes, por parte de los parientes del que fuese un día su esposo, como los que á su excelente padre habían hecho devorar los altivos hermanos de su madre, engreidos con timbres de elevada alcurnia.

La pobre niña había perdido en muy pocos meses, hacia ya tres años, á los autores de sus días; y como hija de militar, desposado sin la indispensable real licencia, no tenia derecho á pension ni orfandad, por mas que los merecimientos y el empleo de comandante de su padre la daban derecho á pensionista, como tantas otras. Huérfana y sin bienes de fortuna, sólo en la tierra, utilizó los elementos de su educacion; y dominando fuertes obstáculos, obtuvo al fin que una de las mas acreditadas modistas de la corte la diese labores de aguja y bordado, con cuyo producto hacia una vida arreglada, modesta y metódica.

Su fuerza de voluntad la había salvado de las persecuciones de esa aturdida multitud de jóvenes que en todas las clases de la sociedad madrileña consagran la vida á devaneos y aventuras. Y sus relaciones, exentas de intimidad, se concretaban al establecimiento donde acudia periódicamente por trabajo, y á una anciana señora, vecina suya, con quien compartía algunas ho-

ras en las veladas de invierno, y de quien se acompañaba en los días festivos para ir al templo.
(Se continuará.) C. BRUNET.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

María, nombre precioso y el mas puro de todos.



La solución de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILÉN, NÚM. 4. — MADRID.
IMPRESA DE GASPAR Y RUIZ.